

EL GUADIANA.

Periódico Literario y Artístico.

PREGIOS.—Cuatro realesa-
mes, llevado á casa de los se-
ñores Suscritores; 5 para fue-
ra, franco de porte.

Se suscribe en BADAJOZ en
la librería de los Sres. viuda
de Carrillo y sobrinos, y en
la redacción, casa de D. Ber-
nardo García, plaza de San
Juan, núm. 3.—La suscripción
es adelantada.

SEGUNDA ÉPOCA.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL CONDÍSCIPULO DE ESCUELA,

ó la civilización de un vinculero. (1)



AY ocasiones en que el hombre necesita toda la paciencia que dicen tuvo Job en sus trabajos, y mas que puede tener un cesante en la antecámara de un ministro: yo no pasé por los trabajos de Job, ni fui empleado ni cesante; pero si nunca habia puesto á prueba mi paciencia ante las doradas puertas de un *escelencia*, ni sufrido sus plantones y desaires, he tenido la desgracia de ser visitado por un condiscípulo de escuela; y como dice el refrán: «á quien no quiere caldo, la taza llena.» Juzgué que viviendo en humilde villa, y reducido al mas completo aislamiento, gozaria de las pocas comodidades que cada prójimo se puede proporcionar en una aldea. Así mismo me creí libre de recomendaciones, encargos y demas consecuencias, de que fui victima en Madrid, al ser convertido por mis amigos de provincia, y los amigos de aquellos amigos, en un corredor de la bolsa ó en un agente de negocios. Cierta que por este lado me contaba asegurado de incendios ó recomendaciones; pues tanto me asustan algunos recomendados como una quema. ¡Vana ilusión! ¡amargo desengaño! El destino,

(1) *Llaman así en el país al poseedor de un vínculo.*

ó lo que quiera llamarse, me condujo prócimo al pueblo donde yo habia, en mi edad pueril, roto muchas cartillas y emborrornado mucho papel, que dió margen á tener allí infinidad de condiscípulos, y en particular uno, que estaba llamado á ser para mí, y los enseres de mi pertenencia, lo que es un conquistador para los pueblos, una tormenta desoladora..... Lector amado, ¿hubieras tenido toda la paciencia necesaria para soportar la visita que voy á referirte?... Despues de leer mi narración «único antidoto que la suerte me depara contra el disgusto que me domina» podrás satisfacer á mi pregunta.

Era el 15 de Agosto; el barómetro con 30 sob. 0: mi reloj de sobremesa señalando las cuatro de la tarde, y mi cuerpo aligerado de ropa reposaba muellemente, libre de los ardientes rayos que tuestan el semblante del *plebeyo* y desgraciado segador. Cuando abandoné á la capital del Manzanares, temiendo lo que son pueblos, mi criado recibió la siguiente orden: *No admita visitas de nadie, antes de dar las diez por la mañana, y las cinco por la tarde, salvado un caso urgente.* Con esto me consideré á cubierto de un ataque brusco, sobre todo cuando estuviese en los brazos de Morfeo. ¡Fué todo lo contrario!.....

—Señor.—¿Qué sucede? pregunté á mi criado sentándome en la cama, agitado creyendo ocurría algun suceso grave.—Antonio Santos.—¿Quién es Antonio Santos?—

El vinculero de Jaraiz.—Contéstale que á causa del nuevo sistema tributario no quiero comprar vínculos, ni mayorazgos.—Díele es preciso hablar con V. antes de dar las cinco.—Condúcele á mi gabinete de estudio, y que espere un instante.—Dejo mi lecho, con bastante disgusto, enciendo un puro, y me presento ante Antonio Santos, el vinculero de Jaraiz.

Este es su retrato: hombre de unos 28 años, estatura colosal, robusto, pelo desgredado, manos y rostro cubiertos por un barniz parduzco, formado á espensas de no haberse puesto jamas en contacto con el agua; el todo era lo que constituye un buen gañán ó cosa por el estilo. Su traje es compuesto de pantalon de paño de las fábricas de Torrejoncillo, que finalizaba en la mitad de la tibia; polainas de pico de pato, y tapaderas de un zapato, de cuya suela podía sacarse material para calzar un batallón; chaqueta de la fábrica de los pantalones, colocada encima del hombro izquierdo, á imitación del dormán de un húsar, chaleco de varbutina con dos carreras de botones de muletilla, y por conclusion un sombrero calañes negro en su infancia, ahora de color cobrizo que tiraba á rojo, bajo del cual ocultaba su cara hasta la nariz, y dos orejas de grande dimension, signo fidedigno de lo que indicaba ser.....

Divisarme, y lanzarse á mí, fué obra del momento. Sus dos callosas manos se apoderan de las mias, y para mayor desdicha, el cigarro que en una de ellas yo llevaba, quedó dentro de mi palma derecha, que á la fuerte compresion que experimentaba, me hizo gozar por algunos segundos de un tormento inquisitorial.

—Ola Celis (*) ¡quién te ha conocer!

—¡Hombre! por todos los santos de la corte celestial, que me abraso, que me desmorona los dedos, suelte V. hombre!

—Muy delicados sois toitos los que venís

(*) En vez de Felix.

de Madril. Si te cogiera con una azaa de 20 libras.

—¡Es V. muy atroz! exclamé libre de sus manoplas de hierro, tomando asiento, y examinando la calcinacion que habia sufrido por el cigarro, que arrojé al suelo.

—¡Vaya un cigarro! repuso sin hacer caso de mi mal humor, tomando posesion del habano que llevó á su boca, ¿siempre te costaría un rial?

—Qué negocio trae V. para mí, dije cólico á vista de tanta desvergüenza; tirando al mismo tiempo del cordón de la campanilla.

—Calla: ¿no conoces á tu amigo Antonio, cuando anduvimos juntos á la escuela en Jaraiz? No me llames de usted; aunque tu seas señor, y yo labrador, ya toos somos iguales.

—La dificultad está en que me parece no tiene V. trazas de ciudadano, y si le creo pertenecer á la clase de los cuadrúpedos.

—Celis, á mí no me vengas con latines: el pan, pan, y el vino, vino.

Mi criado apareció á la puerta del gabinete, quien dirigió una mirada al vinculero, conforme en un todo á mi interior.

—Traiga V. aguardiente en una palangana.

—Ja... ja... ja... eres mas blando que una marica, escúpete y te se quita en seguida.

—Tiene V. razon, lo que tengo de blando, tiene V. de forrado... en alcornoque.

—Hombre, no te incomodes, la sangre no llegará al rio.

Amargamente comprendí entonces, eran inútiles espresiones agrias con semejante personaje, por cuya causa adopté guardar silencio, y considerarme solo en el gabinete.

Llegó el aguardiente, y despues de introducir varias veces la mano, la envolví en el pañuelo. En seguida puesto en pie, di la espalda al vinculero, con pretesto de ob-

servar el mapa de España colocado en la pared.

—Chico vierto esto?

—Haga V. lo que guste, respondí en fatal hora; porque apoderado de la palan-gana, sin conocer habia cristales en la ven-tana, los hizo pedazos, dejando caer aque-lla á la calle, que se redujo á fragmentos en el instante.

—Jesus! Que demonios es esto? Toma, toma, pues sino sabia que teniais tapaa la ventana con vidros.

—Buen amigo: exclamé procurando do-minar la ira, que ofuscaba mis sentidos: quiere decirme por qué pasó en malhadada hora por los dinteles de mis puertas? A qué ha venido V?

—He venido á cumplir dos meses de car-cel, por unos palos que di á un majo de mi pueblo, en la taberna.

—Sea enhorabuena; y qué mas?

—Quería hablase al Alcaide para que me trate bien; tu le conocerás, y si te se pone en la mollera, conseguirás mi libertad.

—Siento no poderte servir, no conozco á nadie, tenga V. paciencia, todos tenemos que sufrir, y no poco....

—El caso es que traigo esta carta de re-comendacion para tí, que la ha escribió mi primo el Abogao.

Deseando librarme de tal posma, tomé la carta; y le ofrecí avistarme con el señor Juez, el Alcaide y el juzgado entero; de-mostrándole hallarme dispuesto á salir en posta para Madrid, y solicitar su indulto de la misma Reina.

Pero ¡oh fatalidad! Que mal pagaba mis ofertas; pues al apoyar su nervuda mano, sobre las débiles tablas de la relojera, esta y el cristal de mi savoneta dejaron de ec-sistir.

Me dirijo á enterarme de estas nuevas tropelías, y veo mi mesa convertida en otro Mar Negro, semeando el pupitre, la es-cribanía y los demas enseres que habia en

su superficie, otros tantos navios, fragatas, faluchos y toda clase de embarcaciones.

—Como está esto así?

—No es nada, repuso turbado: fui á ver de qué era el tintero, y lo dejé caer sin poderlo remediar.

Marche de aquí, exclamé colérico, y con mas desesperacion, que sinsabores y ham-bres puede pasar la viuda de un militar ó cesante: márchese con treinta..... por que sin poderlo tambien remediar, le veo salir por la ventana, ó rodando por las es-caleras.

El hombre-fiera desapareció... y mientras mi criado limpiaba la mesa y sus inmedia-ciones, yo calculaba el mes y dia en que el vinculero seria puesto en libertad, con solo el objeto de evitar su apreciable despedida.

Terminaré, lector, advirtiéndote, que si tienes hijos vinculeros, procures empleen sus vínculos en civilizarse: fuérzales á ser sus-critores de un periódico instructivo, en cu-ya lectura pasen las dilatadas noches del in-vierno, en vez de ir á la taberna á dar palos á sus semejantes; cuyo resultado no puede ser otro, que gastar con su cuerpo las lozas de un calabozo, en tanto que sus intere-ses se consumen en tinta y papel de oficio.

Entretanto ruega al Ser supremo, que tú y tus muebles no seais víctimas de la vi-sita de un condiscípulo de escuela.

FELIX MONTERO Y MORALEJO.

POESIA.

La noche inquieta.

No siempre amor prepara
De flores sus cadenas
Ni estan de frutos llenas
Las ramas del placer.

De ti ya me separa
La fuerza del destino;
Tu rostro peregrino
No ha visto desde ayer.

En impaciencia activa
Mi alma fatigada,
Penar solo me agrada
En mi fatal dolor.

Y mientras tú festivo
Pasas la noche aprisa
Velando por Elisa
Paso la noche yo.

Mi pecho apesadumbra
La lánguida tristeza;
Mas siempre en mi cabeza
Elisa, vives tú.

La breve estancia alumbra
Del que rendido te ama
La vacilante llama
De moribunda luz.

Y mientras tú descansas
En dulce y grata calma,
Yo siento dentro el alma
La imagen de mi amor.

Y entre pena y zozobras,
Amargas y celos,
Con hondos desconsuelos
Lamento tu rigor.

¡Descansas! ¡ah! tu pecho
Está de amor exento
Y yo en el mío siento
Las ansias del morir.

¡Descansas!... y en mi lecho
Yo agito mi quebranto
Y con acerbo llanto
Perturbo tu dormir.

Si cede el sueño al eco
Tu imagen me despierta,
Si escucho voz, alerta
Oír pienso tu voz.

Si el relinchido hueco
Del potro belicoso,
Palpita tembloroso
Mi corazón veloz.

Al que distante gime
De tus divinos ojos
Todo es afán y enojos
Tristeza y sinsaber.

Si tu beldad no imprime

Al corazón la calma
Si como siente el alma
No vuelvo á verte yo.

Mas ya á mi duro lecho
En luz el sol envía
Ya dora el nuevo día
Mi lobrega mansion.

Y del recinto estrecho
Donde penando mora,
A ti vuela señora
Mi amante corazón.

JOAQUIN G. DE GREGORIO.

MISS KEIMER.

III.

DOS MUGERES. DOS AMORES.



INCO años habían pasado, y cinco años habían operado mudanzas muy dichosas en la posición del antiguo cajista Benjamin. El almanaque del buen hombre Ricardo había grangeado á su nombre una aureola de gloria rápida y popular; una sociedad de seguros contra incendios, el empleo de director de postas, diversas empresas comerciales, y sobre todo una asociación formada bajo el título de *Library company*, le proporcionaban sumas inmensas, y la invención del pararrayos hacía fijar en él la atención de América y de Europa. Nada se emprendía en Filadelfia que no fuera por influencia suya; apenas espresó la necesidad de crear un cuerpo de hombres cuando sus conciudadanos se apresuraron á votar los fondos necesarios al efecto: se le ofreció y no quiso aceptar el mando de un ejército de 10,000 hombres que se alistaron voluntariamente á invitación suya, para servir contra los indios; en fin fundó escuelas y colegios, instituyó hospitales, defendió valerosamente su patria contra la injusta ambición y avaricia del ministerio inglés, y echó los cimientos de la emancipación americana.

Y no era solamente la fortuna y la gloria quien colmaba á Franklin de sus favores.

Miss Read, libre ya por muerte de su marido, acababa de casarse con el hombre que nunca habia cesado de amar á pesar de los crueles acontecimientos que habian interpuesto una distancia y una separacion que parecia eterna. Inmediatamente que lo permitieron las conveniencias, abandonó la Inglaterra embarcándose para América. El buque en que hizo el pasaje ancló en un puerto en que habia otro buque americano que iba á hacerse á la vela para Inglaterra. Apenas saltó en tierra corrió á arrojarle en los brazos de Franklin.

Iba á partir para la Bretaña con objeto de ofreceros mi mano, murmuró en medio de las caricias de miss Read.

--Y yo contestó ella ocultando el rostro en el seno de su amigo, he venido á América confiada en vuestra indulgencia para alcanzar mi perdon.

Al dia siguiente despues de casados por el capellan del buque, dispuesto para conducir á Franklin, se pusieron en camino de Filadelfia.

Franklin, su muger y miss Keimer estaban reunidos una tarde cerca de una chimenea en que ardia un buen fuego, y al rededor de una mesa en la que humeaba en una cafetera de plata, el agua caliente que habia de servir para hacer el té; entregábanse los nuevos esposos á los recuerdos gratos ahora, del fastidio á que los habia lanzado su larga separacion: miss Read referia su vida austera bajo la guarda de un marido duro é imperioso, y Franklin su desesperacion y la soledad y profunda melancolia á que se entregaba.

--Sin vos, añadió dirigiéndose hácia miss Keimer, sin vos mi generosa y tierna amiga, no sé á donde me hubiera conducido mi desesperacion. Oh! que dulce me era vues-

tro consuelo, lleno siempre de inefable esperanza! Con qué fervor defendiais y justificabais la conducta de miss Read! Con qué tacto tan delicado sabiais reanimar y mantener en mi corazon este presentimiento:

«Ya os reunirá el cielo algun dia.»

--Sabeis añadió Franklin, que sin esta esperanza que tan hábilmente sosteniais, os hubiera suplicado que derramáseis en mi almuerzo otro género de consuelo? Si; mas de una vez he estado á punto de deciros: Quereis casaros conmigo?

--De veras! replicó Betty afectando sonreír mientras se apoderaba de todos sus miembros un frio que le hacia temblar.

--No es chanza; que ha pasado por mi imaginacion muchas veces esta idea; porque sois tan buena... Oh! sois un angel!

La llegada de un criado interrumpió esta conversacion, traia un pliego en la mano que contenia el nombramiento de Franklin para agente de las Colonias en Lóndres.

Despues de leer en alta voz aquel documento oficial, lanzó Franklin un suspiro y exclamó:

--No acepto; seria preciso separarnos.

--Cómo! dijo mistress Franklin, pensais rehusar? habeis reflexionado acerca de las circunstancias en que se encuentra la América y á qué tiempo llegareis á Lóndres? Con vuestra poderosa influencia obtendreis á pesar de la tenacidad del gobierno inglés, la revocacion del acta del timbre (*) y esto au-

(*) Los gastos de la guerra que sostenia Inglaterra con Francia, habia aumentado considerablemente su deuda pública. El ministerio impuso á las colonias la mayor parte de este tributo; porque no tenian en la cámara de los comunes diputados que alzasen la voz en su favor y de una manera tan enérgica como los de la madre patria. Los americanos resistieron el que en parlamento en que no estaban representados legalmente, pudiera imponerles tributos nuevos, y pidieron que segun los usos antiguos, se les hiciesen proposiciones por escrito y firmadas por el secretario de estado, quedando de su cuenta el reparto entre ellos por medio de actas de sus asambleas provinciales. Tales fueron las primeras cuestiones suscitadas entre Inglaterra y los Estados Unidos, y que produjeron mas tarde la emancipacion de este país.

mentará considerablemente vuestra gloria.

--La gloria! qué es la gloria lejos de tí!
Yo amo mas la felicidad á tu lado..... Otro
cualquiera podrá tambien como yo obtener
esa revocacion.

--Otro! cederiais á otro esa gloria? Oh!
no! partireis Franklin, partireis. Yo lo quie-
ro, os lo suplico si es menester de rodillas.

--Partiré pues que así lo quieréis.

--Oh! si supieseis cuanto me envanece
y cuan dichosa me hace vuestra gloria!

--La envanece su gloria! suspiró miss
Keimer; ah! *y no piensa en ser dichosa con la
felicidad que posee!*

(L. C.)

Despedida.

—¿A donde vas, pobre niño,
brotando llanto tus ojos?
¿No miras que mas abrojos
á cada paso hallarás?
—Dejadme por Dios os ruego,
dejadme con mi quimera,
que aun quiero la vez postrera
mis amores contemplar.

—¿Y qué consigues con verla?
aumentar tu pena en vano;
pues el destino inhumano
no has de poder cambiar.
—Ya lo sé pero á lo menos...
—Vuelvete y dejala ir.
—¿Y á qué volverme?... ¡A morir!
—No, niño, la olvidarás.

—¿Olvidarla! No sabeis
cuanto la adoro, señor;
siendo mi vida este amor,
si se vá, no he de morir?
—¡Ah! desdichado! cuan pronto
hirió amor tu corazon;
arranca de él tu pasion,
y acabarás de sufrir!

—¿Y qué haré para arrancarla?
—No pensar ya mas en ella.
—Es imposible, es muy bella,
Y el alma me cautivó.
—Otras hermosas podrán
Del mismo modo agradarte,
Y de ese amor olvidarte.
—No lo penseis, nunca, nó.

—Te engaña tu fantasía.
—Me dicta mi corazon....
—No creas...—¿Por compasion,
Dejadme solo penar!
—¿De qué te sirve estar solo,
Pobre niño enamorado?
Aun serás mas desdichado.
—No importa, podré llorar.

—Llora, llora pues lo quierés;...
Pero escucha triste niño,
¿Eslás cierto en su cariño?
—¿En su cariño?... si á fê.
—¿Y si te olvidas?... Oh! no, no.
—Olvidala tú.—Imposible:
Que me olvide no es creible.
—¿Y si lo hace?—Moriré!!...

PEDRO ALCANTARA CABEZAS.

FERIA.

En los tres próximos dias tendrá lugar
la feria de esta ciudad, pobre y mezquina co-
mo de costumbre, ya por ser un punto es-
céntrico, ya por la paralización absoluta del
comercio y la industria, y ya tambien por ce-
lebrarse en iguales dias la de Yelves que
atrae gran concurrencia. Por eso nótese poca
animacion; y la gente que acude de los
pueblos inmediatos es mas por recreo que no
atraida por los negocios.

Las diversiones serán muy escasas; puede
decirse estan reducidas á un baile que da el
Liceo el dia 21; pues lo que por mal nombre
se llaman toros, no pasarán de una mojiganga
indecorosa; y es muy reparable que cuando
en muchos pueblos subalternos de la provincia
se construyen bonitas plazas y se esmeran en
dar buenas corridas; la capital donde gene-
ralmente acuden en mas número nuestros
finchados vecinos, haya de ser pasible espec-
tadora de espectáculos propios solamente de
la mas insignificante aldea.

Este año earecemos hasta de teatro, que
en tales dias ha estado bastante concurrido.
La seccion de declamacion del Liceo trataba
de repetir *el Edipo*, que tantos aplausos le
valió, á beneficio de la escuela de párbulos;

pues por causas particulares se retardará algunos días.

EL ULTIMO ADIOS

á mi Patria en 1834.

*Nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra,
Formosa resonare doces Amarillida Sylvas.*

VIRG. M. Egloga 1.^a

Llegó el invierno crudo, coronado
De blancos copos que á la tierra envía,
Y también el momento señalado
De separarme de la patria mía!
Patria feliz, adios; adios amenos prados...
Adios montes: adios valles umbrios!...
Fuisteis de mi mil veces visitados
Aun en opacos días, y sombríos!
Pues por gozar efímera bonanza
Me separa de vos el hado triste,
Y atroz tormento el corazón resiste,
Sin término, sin fin, sin esperanza.

Del porvenir en el oscuro velo
Medita el infeliz, siempre anhelando
Una dicha, una suerte, algún consuelo...
Y con lágrimas puras esperando;

Mas ay! que el cielo alguna vez se viste
De sorda compasión en la amargura,
Y aún se complace en ver al hombre triste,
Sumido en su aflicción y desventura;
Cual de terrible noche el caminante,
Cercado de tinieblas su horizonte
Pierde la senda incierto y vacilante,
Y va á parar al espesor del monte!...

Cual naufrago que asido del madero
Con alma y vida el temporal combate,
Surgiendo entre las ondas un sendero,
Que en remota esperanza no le abate!...

Así fuera mi lloro!... solo el Cielo
Medir pudo mi mal, y él solo puede
A mi intenso dolor dar el consuelo
Que al generoso llanto se le debe.

Pero brilla una luz, una esperanza
Que al hombre miserable le ilumina:
Brilla una religión, cuya bonanza
Nos presenta una historia peregrina.

Vi un abatido anciano que algún día
Gloria y poder al universo ostenta: (*)
Héroe mayor cuando el dolor sentía,
Que cuando sus grandezas representa.
Imundo muladar era su trono,
Y una espaciosa llaga le rodea:
Sus amigos, (amigos?...) con encono
Cada cual á su modo le chancaca;

Y sin embargo el justo á Dios bendice
Con alma pura en su dolor postrado;

(*) Job, varon grande de la tierra de Hus.

Y su resignación no contradice
Su espíritu paciente atribulado...
Y la prueba de Dios pasó algún día;
Y el siervo fiel la robustez recobra:
Vuélvele Dios riquezas y alegría,
Hijos y estimación ora le sobra.

Tal esperanza en mi favor auguro:
Y así me alejo hasta que luzca el día
Que torne á verte quien al triste muro
Contemplara en doliente fantasía:

No cual admiran con sus ojos bellos
Las Nereidas dichas del Guadiana
Fantástica ilusión, rubios destellos,
Por el terso cristal de la mañana.

Tú, patria, cual espectro, solamente
Correrás por mi vaga fantasía;
Ora con entusiasmo de demente;
Ora del tierno lloro en la manía.
¿Cómo olvidar de un padre la ternura,
De su grave semblante la entereza,
Cuando su mano vacilante y pura
Libó su bendición en mi cabeza?

¡Dulce mano que besa mi dolor!
Padre infeliz, familia numerosa,
De vos me aparto ya, y en rigurosa
Estación abandono dulce amor!

También mi bella queda en llanto y luto
Sumida de la suerte en el dolor!
Corre, enjuga sus lágrimas, amor,
Pues que paga en tus aras su tributo!

Pero mi patria allí!... yace lejana:
Aun diviso una torre que se encumbra:
«Torre de Santa Cruz, (*) ¿cómo relumbra
Entre globos de blanca porcelana!»

El furioso huracán abrió su seno,
Y la pequeña arista, rebramando,
Muy lejos la arrojó del prado ameno,
En torvo remolino sepultando.

Así de la familia numerosa
Ni el llanto escucho, ni el consuelo imploro;
Ni veré de su oliva el fruto de oro,
Ni el racimo de vid verde y pomposa.

Ni á ti, mi hogar, jamás volveré á verte
De tus antiguos lares poseído!...
Otro dichoso habrá, que á menos suerte
Pueblo antiguo solar y carcomido!

¿Cómo resistirás los elementos,
Que del eterno ariete conjurados
Batirán con furor en los cimientos,
Que defienden tus hijos enervados?

Qué vano es para ti el consejo mío,
Único que te adora!
La indiferencia y el desprecio frío
Me siguió de hora en hora!

Y cual menor, sin fuerza, sin prestigio,
Mi prudencia orgullosos abatieron:
Reparáronme pobre, y mi vestigio

(*) De Mudela.

Humilde y abatido sonrieron.

Y de inmensos caudales confiados

Su estrepitosa ruina fomentaban,

A delirantes sueños entregados

Cuando la ruina entera amenazaban.

Ah! no durmais, imbécil, que traidora

Os acecha una tigre... (*) fiera, impia...

Que cobarde al poder, solo devora

A la victima inerme que dormia.

¡Alza y sacude tu valor potente!»

Pero no me escuchais?... solo despojos

Hallareis de la victima inocente

Cuando necios abriéreis vuestros ojos.

Riqueza y esplendor, todo se hundia

Mientras el pan de lágrimas bañado,

En mi modesta mesa repartia

De mi casa olvidado.

Como rama que arrastra la corriente,

Del sauce desgajada,

Asi miré de mi abatida frente

La suerte desdichada!!.....

MARTINEZ DE CARNERO.

Nos han asegurado que el señor Alcalde Constitucional don José Maria Albarran, ha renunciado su encargo de vocal de la junta directiva de la sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo; habiendo elegido esta en su reemplazo, conforme á los estatutos, á don Fernando Pinna de Pinna,

MISCELÁNEA.

Los alfabetos de los diferentes idiomas tienen las letras siguientes:

| | | | |
|---------------|----|----------------|-----|
| Inglés..... | 26 | Latino..... | 22 |
| Francés..... | 23 | San-crito..... | 50 |
| Italiano..... | 20 | Griego..... | 24 |
| Español..... | 27 | Hebreo..... | 22 |
| Turco..... | 33 | Arabe..... | 28 |
| Aleman..... | 26 | Persa..... | 32 |
| Esclavon..... | 27 | Chino..... | 214 |
| Ruso..... | 41 | | |

(*) La codicia descarada de los que improvisan su fortuna con las necesidades del pródigo.

VENTAS CÉLEBRES.

La poltrona de marfil que la ciudad de Lubeck regaló á Gustavo Wasa, se adjudicó en 1825 al chambelan de Suecia, Mr. Shincke, por el precio de 58,000 florines ó sea 455,000 rs. vn.

—El libro de devociones que leia Carlos I de Inglaterra sobre el cadalso, se vendió en Londres, en 1825, en 100 guineas ó sean 9,500 rs. vn.

—El cráneo de Descartes se vendió en 1820 por 100 francos, en Stokolmo.

—Una casaquilla de J. J. Rousseau, en 950 francos, y su reloj de cobre en 500.

ANUNCIOS.

SOCIEDAD LITERARIA.

EL JUDIO ERRANTE, traduccion de D. Wenceslao Ayguals de Izeo, edicion ilustrada. Se ha repartido el 4.º volúmen de esta lujosa edicion, que contiene los tres tomos de la anterior 10, 11 y 12, con seis lindas estampas preciosamente litografiadas. Esto volúmen cuesta 18 rs. en casa de Carrillo.

ESPARTERO, historia de su vida militar y politica, por don José Segundo Flores. Se ha repartido la entrega 54.

TERESA DUNOYER, se ha publicado el tomo 4.º de esta preciosa novela del célebre Eugenio Sué, traducida por don Juan de Cápua, y compone parte de la de sus obras que publica esta acreditada sociedad.

Tipografia de D. G. Hoyuelos.